Manifiesto oculto
¿enseñar y aprender
arte para la vida?

Hidden manifesto: teaching and learning art for life?

Arnaldo Delgado Mancilla sablembrion@gmail.com

Fecha de recibido: 24-04-2018
Fecha de revisado: 18-06-2018
Fecha de aceptado: 03-10-2018

"Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo" Mateo 15:14

En el año 1568 el pintor Pieter Brueghel, El viejo, dejó a la humanidad una imagen llamada *El ciego guiando a otros ciegos,* que inspirada en la parábola de los evangelios, retrataba la realidad de su época. Pintura apaisada al óleo que representa a seis personajes invidentes y andariegos en fila, bajo un contexto pastoril, en cuyo fondo está una pequeña iglesia, única testigo de la tragedia inminente. Es indudable que la composición nos recuerda el efecto dominó, donde al botar la primera ficha ésta tumba tras de sí a todas las demás, así podemos atisbar desde el primer personaje caído el desencadenamiento de desplome, tambaleo, vacilación y desconocimiento del final.

laAdearte
REVISTA DE ARTE Y DISEÑO
Vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp. 144-158, ULA-Ven.
ISSN en trámite, Depósito Legal: ME2018000067
URL: erevistas.saber.ula.ve/laAdearte, URL: www.

La parábola de los ciegos guiando a los ciegos (1568).
Pieter Bruegel El viejo.
Museo Nazionale di Capodimonte
<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d6/Pieter_Bruegel_the_Elder_-_The_Parable_of_the_Blind_Leading_the_Blind_-_WGA3511.jpg>

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp.144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp.144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

De la imagen del pintor holandés me atrae poderosamente -aunque las sagradas escrituras lo denigren- el personaje menos dramático de la esquina inferior derecha, sin rostro, desarticulado, caído y misterioso; prácticamente ausente, pero quien carga sobre sí la culpa, la responsabilidad, la ignorancia y sobre todo el riesgo de atreverse a ir al frente, en busca del sendero para sí mismo y para sus acompañantes. Las preguntas que surgen son ¿qué lo motivo a ir enfrente, qué buscaba, qué pensaba y sentía al ir en caída? Me atrevo a decir que esa valiente decisión devino por la necesidad de encontrar una luz para su vida dentro de tan profunda oscuridad. Quizá la misma razón que mueve al investigador, docente, artista a buscar la salida de lo oculto, la excelencia.

Me identifico con este personaje, ya que de alguna manera comparto su invidencia, su desorientación, el no saberlo todo y esa sensación de vacío en la caída que me insta a presentar, no ideas claras ni precisas, ni mucho menos "verdades" epistemológicas, sino lo contrario: incertidumbres, reflexiones, quejas, preocupaciones, disertaciones, lamentaciones y sobre todo dudas que me instan a la búsqueda de respuestas, con el propósito de revisarnos, de plantear retos y desafíos para la hermosa y noble tarea de educar y aprender los misterios de la creatividad.

¿Qué es el arte? ¿Para qué sirve? ¿Cuál es el papel del hacedor? ¿Tiene importancia alguna para la sociedad? ¿Cómo se enseña y cómo se aprende? Podríamos pasar bastante tiempo sobre estas interrogantes y no dar con respuestas satisfactorias para ninguna. Lo que sí parece seguro es que las manifestaciones artísticas dan testimonio del mundo y de la sociedad donde se originan, es decir, de su espacio-tiempo, como lo explica Paz (1971):

> Aunque todas las artes, sin excluir a las más abstractas, tienen por fin último y general la expresión

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp. 144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

> y recreación del hombre y sus conflictos, cada una
> de ellas posee medios e instrumentos particulares
> de encantamiento, y así constituye un dominio propio […]
> que tienen por objeto tanto revelarnos la realidad humana
> como mostrarnos una vía para sobrepasarla. (p.175)

Sin importar la postura, las manifestaciones estéticas -en cualquiera de sus expresiones- nos permiten reencontrar y revivir la razón y el pensamiento de determinada época, para ir definiendo la nuestra. Entonces:

¿Cuáles son las condiciones del pensamiento de nuestra época? ¿Cuál es el rol del artista visual actual? ¿Cómo es el arte de hoy? ¿Podemos decir cuáles son sus principios?

Ceguera especular, imagen sin contexto

Sin querer generalizar, parte de los llamados "bienes" culturales que consumimos presentan como "valores" la frivolidad, el mercadeo, el espectáculo, lo compacto, lo desechable, lo instantáneo, lo *light*, lo predeterminado, la violencia, la velocidad, la exacerbación o culto a la propia imagen. La mayoría se muestran como crónicas de farándula que obedecen más a la apariencia que a la realidad: simulación, *Talk-show, reality tv, perfiles en las redes sociales,etc.*

La experiencia mediática omnipresente hace que la realidad incluya lo virtual como obvio, anulando límites entre privado y público, entre documentación y ficción, entre información y entretenimiento.

Vivimos la era del espectáculo donde la cultura se politiza y donde

el acto de informar es eficaz cuando opera como chismorreo. Ser culto no implica esfuerzo. Vivir al día equivale a estar pendiente de las agendas y horarios estelares de la cultura popular mediatizada -el morbo-. Residir en cultura deviene en husmear. Al "reinar" la imagen sobre la palabra y actuar como "recorte", accedemos a información sin pregnancia. No se acumula información para adquirir conocimiento, como dice Vargas (2012) "…un simple vistazo basta para darle una buena conciencia cultural" (p. 29). Simplemente se vive la emoción del instante, la memoria a corto plazo para salir del paso, o como lo cuenta Barragan (2014) refiriéndose a la instauración de la cultura visual:

> […] la cultura fundamentada en la palabra solía estar representada mayoritariamente por libros y algunas pinturas y esculturas que requerían concentración, linealidad y alfabetización *(literacy).* La valoración crítica y la "verdad" eran el resultado de un razonamiento escrito y verbal, de un contraste de la "verdad" de la información con otros textos o incluso a través de discusiones cara a cara. El poder emanaba de una crítica razonada ejercida por un público lector limitado, que debatía asuntos de orden cultural y político en una esfera pública local, manteniendo así una conexión directa entre la situación social y el sentido del lugar. La cultura visual, por el contrario, se caracteriza por una atención de carácter eminentemente breve *(short attention span)*, es no lineal, global, no requiere necesariamente alfabetización y es mucho más emocional. En otras palabras: el texto requiere contexto, la imagen no. (s/p)

Al mistificar la realidad se niega la existencia de necesidades sociales y culturales, deformándola a la mera satisfacción de necesidades objetuales, necesidad de cosificar, neurosis compulsiva por consumir cosas. El sentido de la vista es saturado, deslumbrado, casi enceguecido,

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp. 144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

y se neutralizan los demás órganos sensitivos. Así lo afirma Bertero (2014):

> En contraposición, vivir a través de soportes digitales disminuye nuestra interacción con la realidad física del entorno, atrofiando gradualmente nuestra capacidad perceptiva que, nutrida de 5 sentidos, queda supeditada a lo visual. La realidad ha sido distorsionada por la imagen. (s/p)

Ser testigo de los conflictos internos de la sociedad a la que se pertenece —en especial la realidad de mucho de los países de Latinoamérica–, es ubicar los procesos y cambios sociales por los que atraviesa: el drama social, la tensión entre lenguajes, entre formas de vivir y pensar: *esnobismo,* exceso de divertimento, clasismo, diferencias sociopolíticas, y la política dictando la cultura. El cronista se desenvuelve entre embotellamientos, protestas, fraudes, contaminación, inseguridad, desempleo, desigualdad, inflación, comercio informal, escasez, colas, marginalidad, miseria, indigencia, desidia, abandono, corrupción, maniqueísmos entre ideologías políticas, consignas, marchas, "normalización" de la violencia y la muerte como estrategias publicitarias, un mundo donde se impone la "eficacia", se nos vende una supuesta calidad de vida a cambio de perder nuestra dignidad en un marco de competencia desalmada e instrumentalizada donde una gran mayoría sólo alcanza a vivir en precariato como nuevo paradigma de existencia. Por supuesto no es de mi interés hacer una apología exclusiva de la sintomatología negativa tanto de la cultura global y de la venezolana, pero tanteando la realidad, no es difícil divisar que estos aspectos son los que más pesan.

Sumergidos en semejante contexto son necesarias las siguientes interrogantes para el creador de imágenes: ¿Cuáles son las condiciones

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp.144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

del ser y el hacer de nuestros artistas: vivir en precariedad y carestía con el deber de estar al día, "actualizados" pero desajustados, desorientados y deformados por consumir la imagen distorsionada de la realidad? ¿O simplemente el vértigo se vuelve goce? Volviendo a Vargas (2012) "La cultura es diversión y lo que no es divertido no es cultura." (p. 31)

¿Emborronamiento? ¿Petrificación? ¿Robotización? ¿Dopaje?

El avance tecnológico es impresionante. Quién podría imaginar que hoy pudiéramos interactuar al instante con una persona al otro lado del mundo. La ubicuidad, estar al unísono en todas partes. ¿Qué es eso de nosotros que está en todos lados, sólo una repetida imagen, un eco efímero de nuestra voz? ¿Dónde se encuentra nuestro verdadero cuerpo biogenético y el aparato sensorial, o en definitiva: somos seres de cuerpo anulado? Bertero (2014) lo ejemplifica situando el uso de los sentidos:

> Hasta el momento, el tacto, el gusto y el olfato nos resultan inútiles para interactuar a través de Internet, y si bien los dispositivos digitales reproducen sonido, el 90% del impacto entra por los ojos. En promedio, a nivel mundial, una persona pasa un día a la semana conectado a Internet. (s/p)

Cada día estamos más conectados, con mayor acceso a la información pero, menos humanos. Extravío de símbolos, fragmentación de signos, evanescencia de iconos. No importa la tierra mucho menos el mundo que creamos, la respuesta: entregarnos como autómatas al placer de vivir el presente, sin importar las consecuencias. ¿Pérdida *axiológica*? O estamos a punto de convertirnos en *golems.*

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp.144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

Cuando los *massmedias*, la política y el mercado dictan las pautas y las modas: cuáles son los principios de la comunicación en el presente. ¿Qué tipo de cultura estamos construyendo?

Rancho ¿Proeza o pobreza?

La Universidad es el escenario en donde los protagonistas, docente y discente, desarrollan su potencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Como dijo Uslar Pietri (1941):

> …satisfacer las necesidades espirituales y materiales presentes y futuras de Venezuela […] garantiza al país el fruto que la educación nacional debe esperar; la formación de venezolanos íntegramente útiles para la faena mental, espiritual y práctica que de sus hijos solicita la República. (p. 154)

Sin intenciones fatalistas, sino en todo caso realistas y necesarias para poderse ubicar, en un país donde se ha "glorificado" el rancho como "edificación" para la vida se ha diseminando dicho "ideal" hasta invadir la Universidad. Es importante evidenciar que nuestra casa de estudio hoy en día no representa ese lugar propicio para pensar y adquirir conocimiento. Lamentablemente se ha vuelto albergue del "sin lugar" o del "fuera de lugar", convirtiéndose en "hábitat" poco idónea para la práctica responsable y profesional de la educación, en terreno de aprendizaje despojado, abigarrado de cosas inservibles o en mal estado, infraestructuras desarmándose en pedazos, ¿qué tenemos como institución? Al parecer solo nos ha quedado encontrar en alguno de esos pedazos o en algún rincón un pequeño instante de luz, en la voz solitaria de algún estudiante que apuesta por el saber y se esconde en algún

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp. 128-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

recoveco del escombro, entre conversaciones de pasillo entre profesores, en el intento de encender un fogata que reactive el fuego extraviado.

Entonces, sin espacios ni talleres, con falta de equipos actualizados y herramientas completas, sin la actualización en las unidades curriculares, sin condiciones, la Universidad se vuelve un espacio distópico, es decir, a la intemperie, deshumanizado, escenario de lo "malo", de lo indeseable, de "pérdida" y "fracaso", sitio en el que no se quiere estar. Si éste recinto se encuentra incompleto, la educación que allí se imparte también será truncada, sus docentes no podrán impartir programas de forma completa y eficiente, y los estudiantes no podrán alcanzar ni desarrollar en totalidad las competencias estipuladas para su formación. Entonces ¿se pueden formar artistas visuales capaces de adaptarse a su época? ¿Ese rancho que hoy es la Universidad, también es nuestro hogar? ¿O estamos tan ciegos como los personajes del cuadro?

Prometeo (docente) sin luz y Pigmalión (discente) invidente

El reto principal de todo aquel que escoja la docencia como forma de vida está consigo mismo. Debe tener la disposición y la capacidad de mirarse al espejo y aceptar sus debilidades y desventajas para transformarlas en fortalezas. La gran pregunta que debe hacerse es si está dispuesto a asumir la prometeica misión de iluminar a otros, entendiendo ese iluminar como el ayudar a los demás a encontrar su propia fuente de luz.

En la mayoría de las escuelas de arte el común denominador es que el arte no se enseña, sólo se acerca información para poner en práctica algunas técnicas, midiendo y evaluando su utilización óptima. Pero esto no es garantía para ser artista.

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp.144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp. 144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

La docencia en arte quizá debería fundamentarse en lo transmisible, como conexión dentro de un proceso de comunicación, y el docente ser un mediador entre la realidad y el reflejo receptor. Uno de los tópicos más conocidos dentro de la educación en arte es el enseñar a ver, al que actualmente deberíamos modificar para poder conseguir posibilidades que permitan una ampliación. Si cada cabeza es un mundo, el docente en arte debe cultivar el mundo que se encuentra en cada cabeza, y eso la torna en una de las actividades más complejas, que la diferencia del proceso de enseñanza y aprendizaje de cualquier otra área del saber, debido a que debe ser prácticamente personalizada.

Las preocupaciones que recaen sobre el docente son si verdaderamente se desempeña con el compromiso que requiere el arte. Caben las siguientes preguntas: ¿están bien formados los profesores en arte? ¿Se encuentran al día en información y conocimiento? ¿Plantean estrategias que estimulen la curiosidad, la imaginación, el riesgo, el juego y sobre todo el pensamiento crítico? ¿Estamos a la altura de semejante demanda?

Por otra parte, ser artista implica una forma de ser, de comportarse, de actuar en un estado de libertad plena, aunque sea de vez en cuando. Esto último no se puede enseñar, es una decisión particular que requiere un alto compromiso y responsabilidad consigo mismo.

Vivimos una época en la que percibimos estudiantes sin entusiasmo por aprender, especie de *zombies* que estudian por pasar un rato, invidentes ante su futuro, neófitos del arte, sin portafolio para enfrentar su vida profesional futura, cuyo único anhelo pareciese el de graduarse en el Aula Magna para poder subir la respectiva *selfie* de su grado y recibir los muchos *likes* que tanto llenan su alma. Con una profesión en caída libre. Entonces ¿cuál es su deber como aprendiz? ¿Qué pasa

entonces con el compromiso? ¿Desde qué lugar nos comprometemos? ¿Qué ha pasado con valores como la responsabilidad, el dar y tener palabra? ¿Dónde quedan la iniciativa, las ganas, la pasión? Es que acaso ya no tiene sentido luchar por la dignidad humana, o el cansancio como categoría que define esta sociedad actual propuesto por ByungChul Han ya no resulta tan fundamental, ya no provee de ese sosiego particular del cual surge una visibilidad especial.

Epílogo

Sufrimos de la terrible sensación de sentirnos exiliados dentro de nuestro propio país, –o será de *insilio* como lo propone García Canclini– un *outsider*; que no logramos identificarnos con las pautas de comportamiento que nos imponen como sociedad y cuando las criticamos inmediatamente perdemos nuestra ciudadanía y hasta nuestros derechos humanos, imponiéndonos una representación con la cual no sentimos identificación alguna. Entonces, ¿qué queda? Probablemente sentir y pensar desde la desesperanza, la extrañeza y la incertidumbre. Grito mudo desde la neurosis existencial provocada por el trastorno de la heterogeneidad o la posesión de identidades múltiples y mestizas que nos hacen sentir, pensar y vivir como seres desperdigados, con miles de rostros, tirando y a la vez recogiendo pedazos; intentando re-armar ese gran rompecabezas que nos deslocaliza, García (2016) "La muerte tiene su secreto; es lo opuesto al insoportable barullo de quienes confunden para exiliarnos del sentido". (s/p) O será acaso que nos insuflan el olvido para que nos sintamos desplazados, o como continua García: "Estar fuera de todo esto, comprenderlo a medias y no saber cuáles son las palabras apropiadas para nombrarlo ¿será la nueva forma de exilio?" (s/p)

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp. 144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

Ahora pregunto: ¿desde qué lugar nos representamos los venezolanos, cómo concebimos la realidad propia y ajena, qué factores historiográficos tomamos en cuenta para reparar el pasado y construir el futuro de nuestro país? ¿Qué papel desempeña el arte en dicha construcción? ¿Qué rol juegan las Facultades de Arte en todo esto?

Los grandes artistas se han destacado por su enorme compromiso, por una investigación profunda que les ha permitido universalizar una condición humana y un momento histórico; siendo esto reconocido por la humanidad como aporte de alta plusvalía.

El arte es conocimiento, toma de la vida lo necesario, sin embargo, no ofrece soluciones a los problemas de ésta, sino que persigue activar más interrogantes. Actualmente el arte no sólo es pertinente al sentido de la vista, sino implica un comportamiento más abierto del proceso sensorial y sensitivo, una ampliación hacia el aprender a sentir, como una disposición a comprender y asimilar el contexto.

La creatividad implica estimular el riesgo para lanzarse al vacío en busca de lo nuevo que deviene en incertidumbre, en eso inconmensurable, en extrañeza. Dejarse caer, aunque no se vea nada. Padecemos dos cegueras, dos invidencias, es nuestro deber identificar aquella con la que nos vamos a representar aunque nuestra llama se torne extinta.

El artista debe tener claro el protagonismo de su cuerpo como principal instrumento de creación, la corporalidad como participación o lugar de reflexión estética. También aventurarse en los recovecos de lo imaginario, del espacio mental, desde allí quizá se puedan reconquistar los valores humanos, liberar la cultura de la opresión del mercado, del dominio de la política y la frivolidad del espectáculo, "desapropiar la cultura" como señala Garcés (2013). Ya no cuentan

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp.144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

los refranes de ver para creer o del creer para ver, se instalan el no ver y el no creer para tocar y dejarse tocar. Ser y estar, estar y ser para que surja el compromiso.

La persona que se acerca al arte debe hacerlo por una necesidad vital, para poder mostrar una posibilidad diferente de mundo. El acto de aprender y enseñar debe estar ligado a la vida. Ser y estar viviéndolo, vivir la creatividad. Como lo aconsejaba hace más de 200 años Simón Rodríguez (citado por Uslar, 1979) “Ha llegado el tiempo de enseñar a las gentes a vivir.” (p.89) Pero esa vivencia no es tan simple, implica vivir desde lo oculto, es decir, fuera del espectáculo. Quizá desde esa nada puedan surgir las imágenes que serán la luz para los invidentes.

Revista de Arte y Diseño, vol. 1, núm. 2, jul. - dic. 2018, pp. 144-158, ULA-Ven., ISSN en trámite.

Referencias

Barragan, P. (2014). *Cultura popular versus alta cultura (diagrama de dialéctica cultural) Artishock* [Revista en línea]. Consultado el 11 de junio de 2014 en: <http://www.artishock.cl/2014/05/cultura-popular-versus-alta-cultura-diagrama-de-dialectica-cultural/>

Bertero, P. (13 de mayo de 2014). *La imagen lo es todo. Foroalfa.* Dirigido a: <http://foroalfa.org/articulos/la-imagen-lo-es-todo>

Chul, B. (2012).*La sociedad del cansancio.* Barcelona: Herder.

Garcés, M. (2013). *Un mundo común.* Barcelona: Bellaterra.

García, N. (1992). *La globalización imaginada.* Buenos Aires: Paidos.

García, N. (2016). *La máquina de exiliar.* Anfibia [Revista en línea]. Consultado el 27 de marzo de 2016 en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-maquina-de-exiliar-2/>

Paz, O. (1971). *Los signos en rotación y otros ensayos.* Madrid: Alianza.

Pessoa, F. (2009). *Libro del desasosiego.* Barcelona: Seix Barral.

Said, W. (2005). *Reflexiones sobre el exilio.* Caracas: Debate.

Uslar, A. (2008). *Educar para Venezuela.* Maracay: Los libros de el Nacional.

Vargas, M. (2012). *La civilización del espectáculo.* Madrid: Alfaguara.

Como citar este artículo:

Delgado Mancilla, A (2018). Manifiesto oculto ¿enseñar y aprender arte para la vida?. La A de Arte, 1(2), 144-158 pp. Recuperado de erevistas.saber.ula.ve/laAdearte

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales.

Esta versión digital de la revista La A de Arte, se realizó cumpliendo con los criterios y lineamientos establecidos para la edición electrónica en el año 2018.
Publicada en el Repositorio Institucional SaberULA.
Universidad de Los Andes – Venezuela.
www.saber.ula.ve
info@saber.ula.ve